

LOS NOMBRES QUE HA RECIBIDO LA ISLA DE EL HIERRO

MAXIMIANO TRAPERO

Catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN

En la denominación de las distintas islas del archipiélago canario hay que distinguir dos etapas: la etapa de la antigüedad, en que reciben nombres más relacionados con la mitología que con la realidad geográfica, y cuyos topónimos son griegos o latinos, y la etapa histórica, en que los nombres se ajustan ya o a unos aspectos geográficos o a otras motivaciones particulares de cada isla, y cuyos topónimos los reciben en la lengua de sus habitantes primitivos o en la de sus conquistadores. A la primera época pertenecen los nombres generales del archipiélago *Islas Afortunadas*, *Hespérides*, *Campos Elíseos*, *Mansión de los Afortunados*, etc. y los particulares de *Nivaria*, *Ombrión*, *Junonia*, *Pluvialia*, *Capraria*, etc. A la segunda, los que han quedado hasta hoy, el general de *Islas Canarias* y los particulares de *Tenerife*, *Canaria*, *Gomera*, *Hierro*, etc.

Nuestro propósito aquí es revisar todas las fuentes históricas que dan cuenta del nombre de la isla de El Hierro, así como todas las hipótesis barajadas sobre su etimología, aportar nuevos datos al respecto y ofrecer nuestra opinión, desde una perspectiva filológica.

2. FUENTES HISTÓRICAS

Entre las fuentes históricas, el autor que más se detiene en el nombre de la isla de El Hierro es **Abréu Galindo**, en dos párrafos de su *Historia de la conquista de las siete isla de Canaria* (terminada de escribir entre 1596 y 1602). En el primero trata de los nombres antiguos mitológicos (1977: 82-83), que no hace al caso aquí, y el segundo explica el nombre actual:

Andando investigando razón, por qué se llamó de El Hierro esta isla, hallé que los naturales la llamaron Esero, que en su lengua quiere decir 'fuerte'. Otros dicen se llamaba Fero, que es lo mismo, y, como ellos no

tenían hierro, ni usaban dél, y vieron que el hierro era cosa fuerte, correspondiente al nombre con que llamaban a su tierra, aplicaron este vocablo y nombre Esero al hierro. Otros dicen se llamaba esta isla Fer (Ibid.: 83).

En un tercer lugar vuelve Abréu a hablar sobre el nombre primitivo de la isla de El Hierro, comparándolo esta vez con uno de los territorios de la isla de La Palma. Dice Abréu, describiendo los «señoríos» aborígenes de esta isla que:

El doceno señorío era *Acero*, que al presente se llama la Caldera, que en lenguaje palmero quiere decir 'lugar fuerte', que parece querer significar lo mismo que en lenguaje herreño *Ecerro*. Y cierto que la significación del vocablo está bien adaptado al lugar, porque es casi inexpugnable; y así fue lo último que se ganó de la isla (1977: 268).

Muy distinta explicación da **Antonio de Viana** (su obra se publica en 1604) a la etimología del nombre de la isla de El Hierro, pues, aun estando en verso, no deja de tener en este asunto menos interés que la de la prosa de Abréu. Dice el poeta épico lagunero que

Usase hasta agora llamar Heres
a semejantes partes, donde el agua
se suele entretener, y en aquel tiempo
Capraria se llamaba el árbol fértil;
Hera, la arena donde el agua estaba;
y Hero, aquella venturosa isla
a quien dijeron los de España el Hierro,
siéndolo el corromper el nombre propio.
(Canto I, vv. 312-319)

No estuvo muy atento el poeta lagunero a los nombres en este pasaje, pues en versos anteriores (246-252) había dicho otra cosa. Primero que *Capraria* es el nombre de la isla (v. 247) y después que *Capraria* es el nombre del árbol (v. 315); de la misma forma, primero llama *Eres* a las partes en las que se estancaba el agua del árbol «que manaba» (v. 312) y después *Hera* a la arena que la contenía. Por eso, con buen criterio, Juan Álvarez Delgado (1944: 245), apoyándose en estas evidentes impropiedades de Viana, propone la siguiente lectura de esos tres versos:

Haroe se llamaba el árbol fértil,
Heres la arena donde el agua estaba,
y Hero aquella venturosa isla.

Un poco anterior a los testimonios de Abréu y de Viana es el del portugués **Gaspar Frutuoso**, que viajó por las Islas Canarias entre 1580 y 1590

y dejó un capítulo de sus impresiones en su obra *Saudade da terra*. En la parte referida a El Hierro, Frutuoso (1964: 62-71 y, en la traducción española, 131-137) da una opinión sobre el nombre de la isla totalmente novedosa. Dice:

 Llámase isla de El Hierro [en el original portugués, *Ferro*], porque así la llamó un Juan Machín, vizcaíno, que fue quien, dicen, la halló yendo de viaje a las Indias, el cual, viendo que la costa era de piedras y rocas rojizas, ferrugientas, que no parecen sino hierro, dijo: «Ésta es la isla de El Hierro»; y no dijo mal, pues el color de la piedra bien lo parece (Ibid.: 131).

Una nota más sobre la etimología del nombre de la isla de El Hierro apunta Gaspar Frutuoso. En las primeras peleas que se entablaron entre los indígenas herreños y las gentes de Machín, aquellos luchaban con palos que, al decir de Machín, «bien parecían palos de hierro y no de madera, y tales las heridas que con razón se llamaría la isla de El Hierro; pues si lo parecía en las piedras, así era en los palos de sus gentiles» (pág. 133).

Anterior a todas estas fuentes es la crónica de la conquista normanda, denominada *Le Canarien* (fechaable entre 1404 y 1408), pero cuyo texto desconocieron los autores anteriores y, por lo tanto, no pudieron tener en cuenta. Se trata del primer texto referido específicamente a la isla de El Hierro, escrito por los capellanes de la expedición de Jean de Bethencourt y de Gadifer de la Salle:

 Aquí hablaremos primeramente de la isla del Hierro [en el original *L'île de Fer*], que es una de las más distantes. Y dice que es una isla muy hermosa y encierra siete leguas de largo y cinco de ancho y tiene la forma de media luna y es muy fuerte, porque no tiene puerto ni surgidero bueno, y la visitó bien, por el dicho señor y por otros, porque Gadifer estuvo allí largo tiempo (*Le Canarien* 1980: 163).

Otra explicación etimológica diferente a las de Abréu y de Viana propone Viera y Clavijo (cuya *Historia* es de 1772) sobre el nombre de la isla del Hierro, aunque después de tomarlas en consideración y de descartar por ociosa la de Núñez de la Peña, que decía que el nombre del Hierro derivaba del de Hero, uno de los hijos o nietos de Noé (1982a: I, 68-70). Después de afirmar que sobre esta cuestión «todavía no hay nada decidido», se acoge —dice él— a las conjeturas más simples:

 Tengo por cierto que el nombre de la isla del Hierro se originó del hierro metal. Los descubridores franceses la llamaron isla de Fer, y la llaman así todavía. El territorio abunda en tanta materia ferruginosa, que Monsier Fremdenberg (un hábil alemán que fue hecho prisionero en la última guerra contra la Gran Bretaña) decía sentía mucho no hallarse con algunos navíos para cargarlos de hierro y hacer su fortuna en Europa.

Concluamos, pues, que los primeros pobladores de aquella isla, habiendo reconocido las prodigiosas masas de herrumbre crudo que encerraba, la dieron el nombre de Hierro; y que no sólo se abandonó este género de riqueza por la desidia de sus señores territoriales, sino que se olvidó enteramente (1982a: I, 70).

Y vuelve Viera en su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* a repetir que «La isla del Hierro, a mi entender, no tomó este nombre sino de las multiplicadas señales que de este metal vieron en ella los primeros conquistadores franceses, quienes desde luego la llamaron *l'île de Fer*» (1982b: 215).

No creemos que nunca nadie, ni en la antigüedad ni en la modernidad, haya pretendido explotar el mineral de hierro que aparentan tener las rocas y tierras de la isla de El Hierro, y por tanto, que su nombre se deba a un «reconocimiento» expreso de sus «prodigiosas masas de herrumbre crudo». Otra cosa es que el nombre de la isla lo tomara por las apariencias que desde fuera ofrecen sus tierras, que, en efecto, son de un color rojizo predominante y muy marcado; pues de la misma manera que se equivocó en su apreciación el hábil alemán Monsier Fremdenberg, pudieron equivocarse también los conquistadores de la expedición normanda de Jean de Bethencourt, como inteligentemente observa en nota a pie de página el editor de Viera, Alejandro Cioranescu (1982a: I, 70, nota 1).

Los historiadores posteriores a Viera, nada nuevo ni original dijeron al respecto, limitándose a reproducir alguno de los datos anteriores, bien de Abreu Galindo, bien de Viera, bien de los dos, y desconociendo (o desconociendo) los otros.

3. LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA

Aparte de las fuentes históricas citadas, la cartografía antigua juega un papel fundamental como testimonio toponomástico de las Islas Canarias¹.

Por lo que se refiere a la isla de El Hierro, parece que es a ella a quien Dulcert (1339) llama *Capraria*; viene consignada después como *senza ventura* en el cartulano de Madiceo (1351); como *Insula de lo Fero* aparece en el Atlas catalán de Carlos V (1375); como *Insula del Fero* en un planisferio catalán anónimo del siglo XV; como *isla de lo fero* en el *Libro del Conoscimiento* de un franciscano anónimo de Sevilla (1350), que aunque no es propiamente un mapa, sino un libro de viajes «a distancia», tiene aquí el valor de

¹ La bibliografía relativa a la cartografía antigua de las Islas Canarias es abundante. La obra que con mayor documentación, incluso gráfica, da cuenta de esta cuestión es la «obra magna» de Antonio Rumeu de Armas *Canarias y el Atlántico* (1991). Además, es muy útil el artículo de Marcos Martínez «La onomástica de las Islas Canarias de la antigüedad a nuestros días», recogido en Martínez 1996: 79-153, en donde presta especial atención al tema de la cartografía antigua.

la cartografía, pues de la cartografía de la época toma el nombre; *l'île de Fer* la nombra *Le Canarien* (supuestamente escrito entre 1404 y 1408); como *Ila del ffero* aparece en el planisferio de Simón de Viladestes (Mallorca, 1413); como *Y. de lo fero* en el mapa de Giacomo Girolodi (Venecia, 1426); simplemente como *Fero* en una carta náutica anónima italiana (Milán, 1460); *Ysla del Fierro* la llama el español Pérez de Cabitos en 1477; como *isla del ferro* aparece en Gracioso Benincasa (1482); *O Ferro* la nombra el portugués Gomes de Cintra en un texto escrito en latín (1482); *Ile de Fer* aparece escrito en una carta náutica francesa de principios del siglo XVI; y *Ferro e Isola del Ferro* son las escrituras del manuscrito de Torriani (h. 1590); pero ya, a partir del siglo XVI, se normalizará el nombre de *Hierro* o *El Hierro* con que aparece en todos los mapas, excepto en uno anónimo de 1765, en que aparece escrito un anacrónico para esas fechas *Hyerro*.

4. LA TRADICIÓN ORAL

No muy diferente consideración debe tenerse de la leyenda que por tradición oral ha pervivido hasta hoy sobre el origen del nombre actual de la isla de El Hierro de la que nos merecen algunas de las explicaciones de los textos históricos.

La tradición oral vincula el nombre de la capital de la isla, *Valverde*, con el de la isla entera, diciendo que, en un comienzo, la isla se llamó *Valverde*, precisamente por lo verde que era su suelo, cubierto todo él de un bosque impenetrable y de valles extensísimos amenos y agradables. Pero que tiempos después vinieron los volcanes, y con ellos el fuego y los malpaíses, de tal manera que el color rojizo de sus tierras le hicieron cambiar el antiguo nombre por el de *Hierro*.

5. INTERPRETACIONES MODERNAS

El primero de entre los autores modernos que se planteó la etimología del nombre de la isla de El Hierro fue **Juan Álvarez Delgado**, en un breve artículo de 1940-41. Ante el descubrimiento de la voz *eres*, con el significado de 'charco de agua' en el habla viva del Sur de Tenerife, repara Álvarez Delgado en el texto de Viana y le da validez, proponiendo la lectura que ya indicamos, en la que aparece el étimo *eres*, diversificado en tres formas y acepciones:

Haroe se llamaba el árbol fértil,
Heres la arena donde el agua estaba,
y Hero aquella venturosa isla.

El breve artículo de Álvarez Delgado tuvo eco en **Georges Marcy** (1945), quien, aceptando las conclusiones del primero, propone remontar su eti-

mología a las formas bereberes relacionadas semántica y fonéticamente con *eres* y variantes.

A estas notas de Marcy contestó con objeciones duras **André Basset** (1948), invalidando la etimología bereber propuesta por aquél, pues mezcla cronologías diferentes de los cambios fonéticos y geografías también muy diferentes, que hacen caprichosas las conclusiones.

Y en cuarto lugar tercia **Juan Régulo Pérez** (1952), resumiendo las hipótesis de los tres autores anteriores y añadiendo el comentario que oyó en un curso de doctorado al Prof. Serra Ràfols, según el cual la etimología de la primitiva forma románica *Ferro* debía estar motivada por una antinomia con el nombre de la isla de *Madera*, pues ambas forman los dos extremos de las islas atlánticas.

De nuevo, **Álvarez Delgado** publica, traducido y comentado, un largo texto inédito de **Georges Marcy** sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias, dentro del cual vuelve a detenerse sobre el nombre de la isla de El Hierro (Marcy-Álvarez Delgado 1962: 274-277). Reitera Álvarez Delgado que la forma *Hero* es un invento de Viana que hay que descartar, lo mismo que la grafía también de Viana *heres* 'charco', con h-, en vez de *eres*, guanchismo vivo en el habla de Tenerife y paralelo al bereber *îres* 'pozo', señalado por Marcy. Que no debe tenerse en consideración la hipótesis del nombre en oposición a la isla de Madeira, pues cuando ésta se descubrió ya la de El Hierro tenía su nombre. Y añade, además, las siguientes conclusiones:

a) El primer nombre dado a la isla del Hierro en los cartulanos del siglo XIV es *Fero*, pronunciado indistintamente como /féro/ o /férro/, tanto sea forma italiana o mallorquina, topónimo que pasó a la escritura normal como *lo fero* (y en algunos códices como *lo ferro*), hasta que en *Le Canarien* aparece traducido al francés como *Fer*.

b) Las formas *Fero* y *Fer* parecen indicar un origen romance, bien sea por el color de sus tierras, como dice Frutuoso, por la forma de media luna que tiene, que dice *Le Canarien*, o por la de herradura con que la dibujaron algunos portulanos catalanes e italianos de los siglos XIV y XV.

c) La tesis de la derivación desde el indígena *Esero* y *Fero* al castellano *Hierro*, expuesta por Abréu Galindo, sólo es admisible sobre una de estas dos erratas: o por errata gráfica, al suponer que el nombre indígena *Esero* fuera escrito como *Efero*, o por errata fónica al pasar de la fonética guanche /eséro/ al castellano /eféro/ o /féro/.

d) Parece buena la intuición de Abréu Galindo de poner en relación la forma herreña *Esero* con la palmera *Acero* [en el texto de Abréu, las dos inacentuadas, advertimos nosotros], las dos con el sentido de 'fortaleza', y que Marcy explica en relación con las formas bereberes *azru*, *azeru* y *azri* 'piedra, roque, muralla', aunque sea inaceptable la propuesta de Marcy de que de ahí sale el nombre actual de *Hierro*.

Finalmente, **Dominik Josef Wölfel**, conforme al plan que se propuso en su magna obra *Monumenta Linguae Canariae* de recoger y comentar todas

las voces de origen (cierto o atribuido) guanche, analiza las referidas al nombre de la isla de El Hierro en tres grupos:

a) *Hero, Hera, Hierri, Jierro* 'alberca, depósito de agua' (1996: II, 594-595), sobre la fuente de Viana, seguida y comentada después por Viera, Marín y Cubas, Millares, Chil y otros. Comenta Wölfel que bien podría ser auténtica, es decir, que existiera en la lengua de los bimbapes la voz *hero*, con el significado de 'alberca, depósito de agua' que propone Viana, pero que ha de rechazarse la identificación de esa voz guanche con el nombre de la isla *Ferro-Hierro*.

b) *Heres, Herez, Eres* 'charco, alberca' (1996: II, 595-596), también sobre las citas de Viana. Considera Wölfel la explicación de Álvarez Delgado, admitiendo que la *h-* de las voces de Viana son falsas etimologías, quizás motivadas por el nombre de *Hierro*, que se quiere hacer derivar de ellas «por corrupción», según dijo Viana.

c) *Esero, Fero* 'fuerte, fortaleza natural' (1996: II, 650651). Las fuentes para estas voces en la isla de El Hierro es Abréu Galindo, y para las voces *Acero, Asero, Ecerero, Asser, Aseró, Aceró, Eceró* y otras de la isla de La Palma, con quien se comparan las de El Hierro, Abréu y Torriani, citadas y comentadas después por Viera, Bory, Berthelot, Millares, Chil, etc. Comenta Wölfel que la forma primitiva referida a La Palma debió ser *Asser*, que es la que citan Torriani y Glas, éste desde el manuscrito que usó de Abréu (diferente al que después ha servido para la edición conocida); que la *-o* final que toman las otras formas debe atribuirse a una analogía con las voces herreñas; y, finalmente, que las formas agudas se deben a una interpretación de Viera, que todos los autores posteriores copiaron.

6. NUESTRA INTERPRETACIÓN

Examinaremos primero los nombres desde el punto de vista meramente formal, de sus significantes, exponiendo y discutiendo las hipótesis que se han barajado en su evolución fonética; y nos detendremos después en las motivaciones semánticas de esos nombres, como causas probables de los nombres toponomásticos.

6.1. Dos voces guanches: *Esero* y *Hero*

Ninguna influencia han dejado en la denominación actual de la isla de El Hierro los nombres que se le atribuyen en la antigüedad mítica, por lo que ningún comentario añadido haremos de ellos. Pero sí de los que recibió en la época en que estuvo habitada por los bimbapes (nombre específico de los guanches de la isla de El Hierro). De todas las voces históricas que se han señalado para la isla de El Hierro, sólo dos tienen una etimología guanche: *Ecerero*, citado por Abréu, y *Hero*, citado por Viana.

En realidad, no se puede deducir del texto de Abréu que las voces *Fero* y *Fer* sean ya románicas o que sean variantes guanches de *Esero*. Nosotros interpretamos que lo que quiso decir el historiador franciscano es que a la isla del Hierro, con posterioridad a su denominación primitiva de *Esero*, se la llamó también *Fero* y *Fer*, siendo esa posterioridad la época de los primeros viajes europeos y la de la conquista normando-castellana. Porque suponer el étimo guanche de las tres formas, implica una retrospcción semántica del nombre, anacrónica en la denominación toponímica. Si se lee con detenimiento el texto de Abréu, se saca como conclusión lo siguiente: los naturales llamaban a su isla *Esero* por ser 'fuerte' (de costas acantiladas), después llegaron los europeos con sus armas de hierro (cosa que no existía en la isla ni conocían sus pobladores aborígenes), y al ver que el hierro era fuerte y que su nombre correspondía con el significado del nombre de la isla, la llamaron *Fero* y *Fer* (porque «vieron que el hierro era cosa fuerte»).

No hubo por tanto evolución fonética de la voz guanche *Esero* a las romances *Fero* y *Fer*, sino simple superposición de nombres: *Esero*, en todo caso, la llamaron los bimbapes aborígenes, y *Fero* y *Fer* los pueblos europeos que llegaron primero a su conocimiento y después a su conquista y ocupación. No es necesario recurrir, por tanto, a la hipótesis de ninguna errata, como supone Álvarez Delgado, para explicar la evolución de *Esero* a *Fero*, ni fonética ni menos gráfica. Pero sí es necesario detenerse un poco en este punto para despejar un equívoco que se repite con frecuencia: achacar los cambios de denominación toponomástica a confusiones de la escritura.

La toponimia, como fenómeno lingüístico que es, se basa en la oralidad, no en la escritura; la escritura es posterior y consecuente con la verdadera denominación de un lugar, que es siempre oral, y si no es así, es una escritura falsa, pues está denominando de una manera a lo que en verdad se llama de otra. El único nombre de entre todos los transcritos en la antigüedad que ha quedado vivo en la toponomástica actual de la isla de El Hierro es, justamente, *Hierro*, razón por la cual, el método etimológico-filológico adecuado debería ser el retrospectivo, no el prospectivo; es decir, cabría admitirse como posibles las formas primitivas que en evolución fonética, conforme con las «leyes» evolutivas del castellano, hubieran podido desembocar en el actual *Hierro* y descartarse las otras por inadecuadas.

¿Es admisible la forma guanche *Esero*? La única fuente para este nombre, como hemos dicho, es Abréu y, por tanto, no cabe más que un acto de fe o de desconfianza en su testimonio, porque por lo que se refiere a la toponimia actual de la isla del Hierro no ha quedado ningún nombre que pueda atestiguar esa voz (a diferencia del *Hero* citada por Viana, como luego diremos). Y recordemos que Abréu lo escribe una vez como *Esero* (1977: 83) y otra como *Ecerro* (1977: 268). A este respecto, tanto Álvarez Delgado como Wölfel consideran verosímiles tales voces y adecuada la relación entre ellas, por cuanto incluso tienen paralelos bereberes que pueden explicarlos: según Marcy, con *azru*, *azeruy* *azri* 'piedra, roque, muralla'

(Marcy-Álvarez Delgado 1962: 276), y según Wölfel, con *azru*, *azeru/izeran* y *siru/siru-t-en* 'fortaleza' (1996: II, 651).

Pero todo lo relacionado con la lengua guanche, incluso la toponimia, está lleno de problemas que parecen insolubles. Supongamos que la segunda voz de Abréu para El Hierro, *Ecerro*, no es sino una variante gráfica, sin ningún valor fonético respecto a la primera *Esero*. ¿Mas cuál de esas transcripciones debemos suponer que es la verdadera, es decir, la que más se acercaba a la verdadera realidad lingüística del nombre guanche? Y supongamos también que entre esta forma herreña y la palmera *Aceró* no hay sino una variación fonética sobre un mismo étimo guanche. Porque si atendemos a este solo pasaje de Abréu, la forma palmera es sólo *Aceró*, pero si atendemos a otros textos históricos primitivos, encontramos que Torriani escribió *Asser* y Glas —que utilizó un manuscrito de Abréu distinto al que posteriormente se ha impreso— escribió *Acer*, por lo que con razón hace suponer a Wölfel que la forma primitiva palmera no llevaba esa *-o* final que Abréu le agregó (1996: II, 650-651). Y adviértase que todas esas formas aparecen sin acentuación gráfica, con lo que hay que suponerlas de pronunciación paroxítona. Pero la historiografía posterior las transcribe como *Aceró*, *Aseró*, *Asero*, *Azeró*, *Aceró*, *Ecceró*, *Eceró* y *Ercero* (según recuento de Wölfel, *Ibidem*), como se observa, con predominio de las formas acentuadas oxítonas. Según el mismo Wölfel, este cambio de acentuación tuvo su origen en Viera, a quien todos los historiadores posteriores copiaron. Pero Viera no dice nada al respecto sobre el cambio, y por tanto nos podemos preguntar por la causa que lo motivó. Un cambio de ese tipo en la escritura apenas es nada, pero en la oralidad representa una evolución fonética tan grande que es muy difícil de producirse efectivamente. ¿Oyó pronunciar Viera las voces *Aceró* o *Eceró* (que de las dos formas lo escribe) en la isla de La Palma? Si así fue, tendríamos que dar por falsas las grafías de Abréu y de Torriani, y por tanto desmontar su equivalencia con las formas herreñas *Esero* y *Ecerro*. Y si son verdaderas las primitivas *Aceró* de Abréu y *Asser* de Torriani, entonces son falsas las grafías propagadas a partir de la *Historia* de Viera. Porque la tradición oral tampoco ha dejado ningún topónimo en la isla de La Palma que pueda emparentarse con la voz guanche. Es verdad que, en la actualidad, muchas veces se refiere la Caldera de Taburiente como *Aceró* o *Eceró*, pero se hace sólo desde un lenguaje literario y de referencia antigua, porque como topónimo vivo no existe. Viera se limita a decir, por tres veces y además literalmente, que al señorío de *Aceró* «llaman hoy *La Caldera*» (1982: I, 165, 192 y 583), es decir, que en el siglo XVIII se había perdido ya del todo el nombre guanche. Y de hacer caso a Abréu, tendríamos que decir que el nombre guanche desapareció de la toponimia real después de la conquista de la isla, pues también él afirma que «al presente se llama *la Caldera*» (1977: 268).

La voz *Hero* aparece sólo en Viana, con la afirmación, por su parte, de que es guanche, y junto a otras dos formas etimológicamente paralelas, *Haroe* y *Heres*, las tres relacionadas con el agua que «manaba aquel árbol fértil».

Fue Álvarez Delgado (1940-41: 210-212), según ya dijimos, el primero en recoger la voz *eres* en el Sur de Tenerife (no dice el lugar concreto) con el significado 'hoyo o poceta formado en las rocas impermeables del álveo de los barrancos, donde se acumula con el agua de lluvia arena fina y limpia'. Y la misma voz, modificada por fonética sintáctica al unirse con el artículo en *lere* (> *el eres*), la recogió también Rohlf's en Güímar, Steffen en Guía de Isora, Lorenzo Perera en El Escobonal de Fasnia y Antonio Martí (éste sin precisar en qué lugar), todos esos lugares pertenecientes al Sur de Tenerife (cit. TLEC).

La tradición oral de la isla de El Hierro no ha conservado ese apelativo guanche de *eres* en forma independiente, pero sí como componente de topónimos como *Erese* (Valverde) y *Merese* (Frontera). Además, podemos atestiguar ahora otro topónimo menor inédito para El Hierro. /Laseresítas/ dijeron nuestros informantes que se llamaba un lugar de la vertiente sureste de la isla, sobre el pueblo de Timijiraque (Valverde). Si se tratara de traducir esa secuencia sonora a la norma del español general daría un topónimo como *Las Cerecitas*, interpretable como un lugar en que hay cecezos; pero eso es imposible, porque nunca en El Hierro ha existido esa clase de árbol. Profundizando más en la información sobre ese topónimo llegamos a interpretar, sin lugar a la duda, que se trataba de *Las Eresitas*, resuelto por fonética sintáctica en /laseresítas/, como diminutivo de una forma primitiva **eres*, que cambió de género (del masculino que tenía *eres* al femenino que tiene el topónimo actual) al perderse el significado etimológico que tenía y al reinterpretarlo ahora por etimología popular en relación con el español *era*. La descripción de las características del lugar por parte de nuestros informantes resulta acorde con su significado antiguo: es la parte baja de un gran barranco en el que se forman charcos que conservan el agua de lluvia.

Aceptamos, pues, como verosímil el testimonio de Viana de que los bimbapes llamaran a su isla *Hero*, pero estamos de acuerdo con Álvarez Delgado y con Wölfel en rechazar la interpretación del poeta lagunero de que el nombre *Hierro* derive «por corrupción» de la voz guanche.

6.2. Los varios nombres románicos

Los otros nombres que se le han dado a la isla de El Hierro tienen todos un mismo étimo latino, el de *ferrum*, transcrito de las siguientes maneras: *Fer*, *Fero*, *Ffero*; *Ferro*, *Ferream*, *Fierro* y, finalmente, *Hierro*, que es la única forma con que se escribe hoy, correspondiente a la secuencia sonora viva /yérro/.

Fer es el nombre que le dieron los franceses, y así aparece como *l'île de Fer* en *Le Canarien* (caps. XLII y LXIII de la crónica B) y en una carta anónima francesa de principios del siglo XVI (Rumeu de Armas 1991, I, 69); pero es voz que también aparece en Abréu (1977: 83), con la dudosa interpretación por su parte de ser voz guanche.

Fero es el nombre más repetido en los cartulanos antiguos. Bien como *Insula del Fero* o *Isla de lo Fero* aparece en el atlas catalán de Carlos V, del judío Abraham Crepes (1375), en un planisferio catalán anónimo del siglo XV (Rumeu de Armas 1991: I, 35), en el *Libro del Conoscimiento*, de un franciscano anónimo de Sevilla en 1350 (Martínez 1996: 132), en el mapa del veneciano Giacomo Girolodi de 1426 (Ruméu de Armas 1991: I, 26) y en una carta náutica anónima italiana de 1460 (Ibid.: I, 41). Igualmente aparece en Abréu (1977: 83), como si fuera una voz propia de los aborígenes.

Ffero es grafía que sólo encontramos en el planisferio del mallorquín Simón de Viladestes de 1413 (Rumeu de Armas 1991: I, 11).

Ferro es una grafía que aparece también mucho en las transcripciones antiguas, aunque menos que *Fero*, y especialmente en originales italianos, como en la cartografía de Gracioso Benincasa de 1482 (Martínez 1996: 215) y en el manuscrito de Torriani, terminado h. 1590. Pero también en el libro de viajes del portugués Gomes de Cintra, escrito en latín en 1482, y en el original portugués de Frutuoso (1964: 62).

Ferream es el nombre latino que le da Nebrija en sus *Décadas* (Libro segundo, Década segunda): «Horum maiores Gomeram et Ferream non magno negocio expugnarunt» (cit. Martínez 1996: 239).

Ysla del Fierro la llama Esteban Pérez Cabitos en 1477, siendo él español, en la *Pesquisa* que le mandaron hacer los Reyes Católicos sobre la viabilidad de la conquista de las Islas que faltaban por incorporar a la Corona de Castilla (Pérez Cabitos 1990: 77).

Y ya por fin, *Hierro* o *El Hierro*, indistintamente, empieza a escribirse en las fuentes históricas desde Espinosa hasta la actualidad, siendo ésta la única forma que ha quedado en la tradición oral como topónimo de la isla.

7. LAS MOTIVACIONES SEMÁNTICAS DE ESOS NOMBRES

Un topónimo no tiene por qué ser motivado, pues, como dice Abréu Galindo, precisamente tratando de justificar los nombres de las Islas, «los nombres de las cosas se ponen según la voluntad de los inventores de ellas, y pocas tienen razón por qué se llaman así» (1977: 51). Pero es lo cierto que en la toponomástica funciona como en ninguna otra parcela del léxico el fenómeno de la motivación semántica (Trapero 1995: especialmente 187-207).

Si atendemos ahora a las motivaciones que, según los diversos autores que lo han tratado, han servido para denominar a la isla de El Hierro de las varias formas con que se la llamó, tendremos el resumen siguiente:

a) Por ser 'lugar fuerte', por lo fragosa que es su costa, que parece inaccesible. Esta es la explicación de Abréu. En efecto, la isla de El Hierro se levanta como una verdadera fortaleza desde el mar, causa por la que —como tantas veces se ha dicho— se mantuvo ajena a las continuas piraterías que asolaron a las demás islas en los siglos XVI y XVII. Pero ya hemos

dicho lo improbable que es la evolución de la forma guanche *Esero* al castellano *Hierro*.

b) Como 'fuente, charco o alberca' del texto de Viana. En verdad, el fenómeno del *garoé* ha sido tan importante para El Hierro que se ha convertido en su símbolo más representativo, siendo incluso el único elemento divulgado en la literatura —real o fantástica— de la isla, por lo que no es inverosímil que el nombre de *Hero* fuera cierto. Lo que sí resulta del todo improbable es la evolución fonética del nombre guanche *Hero* al castellano *Hierro*.

c) Por la forma de media luna o de herradura que tiene la isla. El argumento primero de la media luna es antiguo, pertenece a la observación de los capellanes de la expedición normanda, al principio del siglo XV, autores de *Le Canarien*, aunque éstos no atribuyen el nombre de la isla a esa forma, sólo dicen que la isla del Hierro «tiene la forma de media luna» (1980: 163). Quien sí vincula el nombre de la isla a su forma de herradura es Álvarez Delgado (Marcy-Álvarez Delgado 1962: 275), a la vista del dibujo con que se representaba la isla en la cartografía antigua. Ambas observaciones son ciertas, cuando se ve la isla en algunos mapas, incluso cuando se la ve desde el mar, ya sea por el este, a la altura del escarpe de Las Playas, o, sobre todo, por la parte del noroeste, en donde se abre el gran anfiteatro de El Golfo. Si fue por la observación cartográfica, nunca podrá justificarse ese motivo denominador, pues la isla tenía ya nombre mucho antes de que la dibujaran en un mapa. Y si fue por la observación directa, ésta no se debió, desde luego, a los castellano-normandos de la expedición de Jean de Bethencourt, sino a marineros muy anteriores, pues el nombre de *Fero* aparece ya, como hemos visto, en los cartulanos del siglo XIV. Pero en ninguno de los dos casos encontramos apoyatura alguna para que esa observación se convirtiera en el motivo denominador de la palabra *Hierro*, porque la etimología popular consiste en asociar una idea a un nombre ya existente con ella relacionado, y por tanto a la isla del Hierro, en caso de ser cierta la hipótesis, deberían haberla llamado **Lunaria*, **Ferradura* o algo por el estilo, pero no *Hierro*, que es voz que designa una substancia mineral, no una forma.

d) Por último, el nombre de la isla de El Hierro se ha explicado por su relación con el mineral del mismo nombre, unos autores porque, a la vista del color de sus piedras y rocas, suponían que había mucho hierro en ella, como es el caso citado por Viera del alemán Fremdenberg, y del mismo Viera, y otros simplemente por el color ferruginoso, predominantemente rojizo de sus suelos, como es el parecer del portugués Gaspar Frutuoso y como indirectamente relata también la leyenda que por tradición oral circula por la isla para explicar su nombre actual.

8. CONCLUSIÓN

De las cuatro hipótesis, sólo una nos parece verosímil, la última, la que vincula el nombre de la isla de El Hierro al mineral hierro, y no en su

argumentación primera de que la isla era rica en dicho material, sino en su argumentación segunda, que se basa en una apariencia, o sea, no por lo que en verdad tenían sus suelos, sino por lo que aparentaban tener. Las leyes que gobiernan la toponomástica tanto pueden basarse en hechos físicos, constatables en su orografía, o en circunstancias de su historia, como en valoraciones subjetivas o en relaciones metafóricas; es decir, un nombre toponomástico tanto puede nacer por lo que el accidente geográfico es como por lo que parece ser que es. Y eso fue lo que debió ocurrir con el nombre de la isla de El Hierro, nombre de origen románico y no guanche.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRÉU GALINDO, Fr. Juan (1977): *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria* (ed. Alejandro Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1940-41): «Etimología de *Hierro* (¿*Heres* o *Eres*?)», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), VII, 210-212.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1944): «Las palabras *tily garoé*», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), X, 243-247.
- BASSET, André (1948): «Du nouveau à propos du nom de l'île de Fer», en *Onomastique, revue internationale de Toponymie et d'Anthroponymie*, II, 121-122 (reproducido en RÉGULO PÉREZ 1952).
- FRUTUOSO, Gaspar (1964): *Las Islas Canarias (de Saudade da Terra)* (Prólogo, traducción, glosario e índices de E. Serra, R. Régulo y S. Pestana). La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- GÓMEZ DE CINTRA, Diogo (1940-41): «Texto latino del navegante — referente a las Canarias (1460-63), con su versión castellana», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), VII, 96-100.
- LE CANARIEN: *Crónicas francesas de la conquista de Canarias* (ed. A. Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife, 1980. (La edición bilingüe, de Elías Serra y Alejandro Cioranescu, es de 1960, editada por el Instituto de Estudios Canarios y El Museo Canario.)
- MARCY, Georges (1945): «L'origine du nom de l'île de Fer», en *Mélanges d'études lusomaroquinas dédiés à la mémoire de David Lopes et Pierre de Cenival*, Lisboa, 219-223 (traducido después al español en *Revista de Historia de Canarias*, XV, 227-228, y reproducido en RÉGULO PÉREZ 1952).
- MARCY-ÁLVAREZ DELGADO = MARCY, Georges (1962): «Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias» (traducción y comentarios de Juan Álvarez Delgado), *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8, 239-289.
- MARTÍNEZ, Marcos (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- RÉGULO PÉREZ, Juan (1952) «El topónimo *Hierro*: escarceos etimológicos», *Revista de Historia* (Universidad de la Laguna), XVIII, 354-362.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio (1991): *Canarias y el Atlántico (Piraterías y ataques navales)*. Madrid (reedición de la 1.ª de 1947).
- TLEC = CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, María Ángeles (1996, 2.ª ed.): *Tesoro Lexicográfico del Español de Canarias*, Gobierno de Canarias: Viceconsejería de Cultura.

- TORRIANI, Leonardo (1978): *Descripción de las Islas Canarias* (ed. A. Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- TRAPERO, Maximiano (1995): *Para una teoría de la toponimia (Estudios de toponimia canaria)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- TRAPERO, Maximiano, DOMÍNGUEZ LLERA, Manuel, SANTANA MARTEL, Eladio y DÍAZ ALAYÓN, Carmen (1997): *Toponimia de la isla de El Hierro. Corpus Toponymicum*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y Cabildo Insular de El Hierro.
- VIANA, Antonio de (1991): *Antigüedades de las Islas Afortunadas* (ed. M.R. Alonso). Gobierno de Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 2 vols.
- VIERA Y CLAVIJO, José (1982a): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* (ed. A. Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- VIERA Y CLAVIJO, José (1982b): *Diccionario de Historia Natural* (ed. y notas de M. Alvar). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- WÖLFEL, Dominik Josef (1996): *Monumenta Linguae Canariae* (trad. al español, Marcos Sarmiento Pérez). Gobierno de Canarias: Dirección General de Patrimonio Histórico, 2 vols. (1.ª ed. en alemán, Graz, Austria, 1965).